

**1. Complete el texto transformando los infinitivos en el tiempo y modo adecuados.**

En aquellos momentos, me di cuenta, todo aquello me aburría un poco, o no me interesaba como me **(interesar)** [1] en casi cualquier otra circunstancia, o como me interesó e intrigó *a posteriori*, al recordararlo a solas en los días siguientes. Entonces, en mitad de la noche, en la cocina, me **(parecer)** [2] un peaje que **(deber)** [3] pagar por una remota o incluso fantasiosa esperanza, todavía no me atrevía a presuponer que **(ir)** [4] a suceder nada imprevisto ni extraordinario, pero la impaciencia y la anhelación no son controlables y absorben. Sí lo son los actos y los movimientos, desde luego, las personas civilizadas **(aprender, nosotros)** [5] a frenarlos y a guardarlos en la imaginación y a aplazarlos, a arrojarlos a la bolsa de las figuraciones y a conformarnos con eso, temporalmente al menos; no así las sensaciones, en cambio, y estas **(acabar)** [6] por transmitirse y delatarnos siempre, yo creo, y por eso quien las tiene muy fuertes cuenta con ventaja. El deseo que uno emite, más aún si es joven y poco diestro en el disimulo, termina por condensarse en el aire y por impregnarlo, como si **(ser)** [7] niebla que se extiende; alcanza entonces a quien es deseado y este tiene que hacer algo al respecto: o bien se va, se quita de en medio, desaparece y lo disipa de golpe, o bien se expone y lo recoge y se ve envuelto. En todo caso se encuentra con que debe ocuparse de lo que no ha surgido de él ni él ha creado, lo cual es a menudo injusto e incómodo. El peligro mayor (si es que esa es la palabra) reside en que, al notar el ansia ajena, uno **(alumbrar)** [8] o **(concebir)** [9] la posibilidad de hacerle caso, cuando jamás se le **(ocurrir)** [10] tomar iniciativa alguna de esa índole espontáneamente.

J. MARÍAS, *Así empieza lo malo*, 2014

**2. Transforme en estilo indirecto el siguiente texto:**

*Juan, llegaré tarde a casa porque voy a tener una reunión a última hora. Cuando salgas del trabajo, ve a buscar a Lara al colegio y llévala a casa de mi madre para que meriende. Si te da tiempo, recoge en la lavandería los dos abrigos que llevamos la semana pasada y cuando llegues a casa, enciende el horno para que se vaya haciendo el asado. No te olvides de que el termostato no funciona muy bien y hay que controlarlo de vez en cuando. María*

**Inicie así:**

*María le dejó una nota a Juan en la que le decía que...*

3. a) Establezca el tema del siguiente texto y realice un breve resumen de su contenido.
- b) Comente los elementos lingüísticos que hacen que el texto pueda considerarse un texto de opinión.

**Los verdaderos brotes verdes**  
**ÁNGELES CASO**

Ya sabemos que los famosos brotes verdes que Zapatero afirmó ver en nuestro panorama económico terminaron siendo completamente falsos. Los meses han ido cayendo desde entonces sobre nosotros como una capa de cenizas lanzadas por un volcán. Nada se puede decir en este momento sobre una mejora próxima de la economía. Y, sin embargo, yo sí que veo a mi alrededor un montón no ya de brotes, sino de ramas bien frondosas y hasta florecidas, que empiezan a enredarse las unas en las otras y parecen a punto de construir un verdadero bosque.

Me refiero a todos aquellos que están manteniendo el tipo, alentando la resistencia, alzando incesantemente la voz para impedir que los poderes –el económico, el político, el judicial– nos pasen por encima sin la menor consideración, llevándose por delante siglos de lucha a favor de ciertos derechos elementales. Pienso, por ejemplo, en todos esos médicos de la sanidad pública que se han declarado objetores de conciencia en lo referente a los inmigrantes en situación irregular, y siguen atendéndolos. En los maestros y profesores que continúan dando clases con entusiasmo a pesar de las condiciones precarias que a veces se encuentran y que, junto con las cuidadoras, se preocupan por alimentar a niños que apenas comen en sus casas.

Pienso también en todos los que se manifiestan y protestan una y otra vez en las calles, no tanto por sí mismos como por acompañar a los más necesitados. En la anciana elegante en silla de ruedas, empujada por una cuidadora latinoamericana, con la que coincidí el otro día durante un tramo en una de esas manifestaciones. En quienes han sido zarandeados, heridos, detenidos o insultados por lanzar pacíficamente el grito que casi todos tenemos en la garganta.

Pienso en los jueces que protestan y batallan contra los desahucios o las tasas judiciales. En los funcionarios que siguen cumpliendo escrupulosamente con su deber a pesar del mal ambiente. En todos los dependientes y camareros que te tratan con simpatía aunque estén siendo explotados. En quienes participan voluntariamente en las organizaciones que se ocupan de echar una mano a los que peor lo están pasando. En esas madres extraordinarias que aún tienen la fuerza de fingir ante sus hijos que vivir sin calefacción o comida abundante en la nevera no es más que un juego.

Pienso por supuesto en todos los abuelos que alimentan a los suyos con su pequeña pensión, en los padres que entregan sus ahorros para que sus hijos no pierdan el piso, en los amigos que mantienen a escote al que está en el paro, o en las vecinas que le suben un platito de lentejas a los más desesperados del edificio. Y en todas esas personas valientes que están logrando que se paralicen o se suspendan los terribles desahucios, incluidos los bomberos que se niegan a participar en ellos, como antiguos caballeros de una corte medieval.

Toda esa gente común está demostrando día a día que se pueden cambiar las cosas. Sin sillones ni chóferes ni comilonas. Su valor frente al desánimo, la tristeza, la miseria y el avasallamiento es sin duda alguna lo mejor de esta crisis. Ellos son, desde luego, los auténticos brotes verdes de una sociedad que está dando pruebas de ser infinitamente mejor que quienes la representan.

*La Vanguardia*

**4. Realice un comentario de texto teniendo en cuenta la contextualización, el tema, la estructura, el estilo, los recursos literarios y otros aspectos que considere relevantes (máx. 350/400 palabras).**

Leopoldo Alas (Clarín), *La Regenta* (1885)

Al anochecer, hora en que dejaban el trabajo los obreros, se convertía aquella acera en paseo, donde era difícil andar sin pararse a cada tres pasos. [...]

En la multitud, la virtud y el vicio se codeaban sin escrúpulo, iguales por el traje, que era bastante descuidado. Aunque había algunas jóvenes limpias, de aquel montón de hijas del trabajo que hace sudar salía un olor picante, que los habituales transeúntes ni siquiera notaban, pero que era molesto, triste; un olor de miseria perezosa, abandonada. Aquel perfume de harapo lo respiraban muchas mujeres hermosas; unas fuertes, esbeltas; otras delicadas, dulces; pero todas mal vestidas, mal lavadas las más, mal peinadas algunas. El estrépito era infernal; todos hablaban a gritos, todos reían, unos silbaban, otros cantaban. Niñas de catorce años, con rostro de ángel, oían sin turbarse blasfemias y obscenidades que a veces las hacían reír como locas. Todos eran jóvenes. Entre los hombres, acaso ninguno había de treinta años. [...]

Ana se vio envuelta, sin pensarlo, por aquella multitud.

Alguna otra vez había pasado la Regenta por allí a tales horas, pero en esta ocasión, con una especie de doble vista, creía ver, sentir allí, en aquel montón de ropa sucia, en el mismo olor picante de la chusma, en la algazara de aquellas turbas, una forma del placer del amor; del amor que era por lo visto una necesidad universal. [...]

Entre aquel cinismo aparente de los diálogos, de los roces bruscos, de los tropezones insolentes, de la brutalidad jactanciosa, había flores delicadas, verdadero pudor, ilusiones puras, ensueños amorosos que vivían allí sin conciencia de los miasmas de la miseria.

Ana participó un momento de aquella voluptuosidad andrajosa. Pensó en sí misma, en su vida consagrada al sacrificio, a una prohibición absoluta del placer y se tuvo esa lástima profunda del egoísmo excitado ante las propias desdichas. “Yo soy más pobre que estas”.

**1. Complete el texto transformando los infinitivos en el tiempo y modo adecuados.**

Cada vez que está uno impaciente por ver a alguien o contar un hallazgo, retrasa también el momento lo más que puede. Claro que eso sucede solo cuando está seguro de que verá a la persona o desplegará su relación más pronto o más tarde. A poca duda que **(haber)** [1] de que **(ir)** [2] a conseguirlo, la precipitación **(imponerse)** [3] y las circunstancias **(forzarse)** [4], por lo general con resultados decepcionantes, anticlímax y chascos. Yo podía permitirme aplazar el encuentro con Muriel, prepararlo y saborearlo de antemano; aguardar a que él **(calmarse)** [5] en sus afanes y **(reaparecer)** [6] un poco más por la casa. En aquellos días suyos febriles, de entradas breves y salidas constantes, **(ser)** [7] mala idea obligarlo a pararse, a sentarse o tirarse al suelo para escucharme un buen rato sin ganas. (Cuán necesario es el aburrimiento previo, para que la curiosidad y la invención despierten.) Eso en el caso de que **(aceptar)** [8] oírme lo descubierto sobre Van Vechten, suponía que sí lo **(hacer)** [9] si le **(insistir)** [10] y lograba intrigarlo. Tenía que esperar a su apaciguamiento, a que apalabrara la financiación para su nuevo proyecto despechado y urgente o a que lo diera por imposible y se resignara por el momento, hasta después del verano acaso. Me vino bien aquella demora, no tenía excesiva prisa, tan solo esa placentera impaciencia en la que uno se siente expectante y muy vivo, una vez instalado en ella y con la certidumbre absoluta de que acabará por satisfacerla.

J. MARÍAS, *Así empieza lo malo*, 2014

**2. Transforme en estilo indirecto el siguiente texto:**

*En cualquier destino, tanto la Navidad como el Fin de Año serán especiales con viajes “La aventura”. Empezar a planear su viaje, evitará quedarse sin plaza y además, logrará mejores ofertas. Podrán vivir estas fechas como quieran, en hoteles o balnearios de nuestras costas. Cierren los ojos y sueñen dónde quieren pasar la Navidad o recibir el Año Nuevo. Y cuando lo tengan decidido, vengan a nuestra agencia y les ayudaremos a escoger la mejor oferta. No se olviden de que si pagan su viaje antes del 10 de diciembre, les obsequiaremos con una maleta. Anímense.*

**Inicie así:**

*El director de la agencia les dijo a sus clientes...*

3. a) Establezca el tema del siguiente texto y realice un breve resumen de su contenido.  
b) Comente los elementos lingüísticos que hacen que el texto pueda considerarse un texto de opinión.

### La generación perdida no mola ISAAC ROSA

Algún genio del *storytelling* político debió de inventar lo de la “generación perdida”, que tanto éxito ha tenido y todos repetimos cuando hablamos de los jóvenes golpeados por esto que llaman crisis. Bajo su significado negativo, me reconocerán que lo de “soy de la generación perdida” suena *cool*, tiene algo de la tan prestigiada estética del perdedor, y evoca escritores borrachos en París y rockeros malditos. Nadie se pondría una camiseta que dijera “Soy de la generación empobrecida y saqueada”, ni “Cuando deje de ser joven seguiré siendo precario”. En cambio, una chapa de la generación perdida me la pongo hasta yo. Y si encima te lo dice en inglés un organismo internacional o un medio extranjero, ya es que te entran ganas de formar un grupo punk o escribir una novela desesperada: *the lost generation*.

Pues no, oigan: aunque suene chulo, ser de la generación perdida no mola nada. Pero nada. Jóvenes, olvidad las telecomedias y el cine independiente: vosotros no sois esos.

La EPA de ayer, por ejemplo, funciona como foto de grupo de la generación perdida (en la que entran por igual los veinteañeros y los primeros cuarentones). Y la imagen resultante no es como para hacerse un póster: una tasa de paro juvenil terrorífica (y no soy yo el que elige el adjetivo), menos población activa joven y menos población joven en general (como en una posguerra, vamos), aumento del tiempo parcial. Es decir, un mercado laboral que para los jóvenes (y los no tan jóvenes, que también se perderán) solo ofrece precariedad o emigración. No extrañe que, quienes no se van, digan que aceptarían lo que les echen, pues ha calado el discurso de “mejor un trabajo basura que no tener trabajo”.

¿Se da cuenta la generación perdida de hasta qué punto está de verdad perdida, arrojada al basurero del siglo? ¿Comprenden los jóvenes que lo de generación perdida no son unos años jodidos y a esperar los buenos tiempos, sino echar a perder toda la vida? Si uno es generación perdida, lo puede ser ya para siempre.

Dicho con crudeza: al paso que vamos, y si nada cambia, la generación perdida dejará atrás la juventud precaria para convertirse en adultos precarios (y en madres y padres precarios), hasta alcanzar una vejez tanto o más precaria. ¿O qué esperan? ¿Tener pensiones dignas cuando se jubilen? ¿Esperan siquiera jubilarse? ¿Cuántos años creen que van a cotizar, y por qué cuántía? ¿Y cuántas contrarreformas de pensiones pueden caer en los próximos treinta o cuarenta años?

Y la precariedad, vivir a salto de mata, compartir piso o pedir dinero a la familia puede tener su gracia con veintitantos, pero a los cuarenta es muy triste, y a partir de ahí es todo cuesta abajo. Decir con setenta años que eres de la generación perdida dará para unas risas, pero no propias.

Así es, amigos: la generación perdida no mola. Ya podéis asumirlo, entender la magnitud de lo que está pasando, y empezar a gamonlear más a menudo, porque lo que está en juego no es precisamente una plaza de aparcamiento.

*Eldiario.es*

4. **Realice un comentario de texto teniendo en cuenta la contextualización, el tema, la estructura, el estilo, los recursos literarios, los personajes y otros aspectos que considere relevantes (máx. 350/400 palabras).**

Anónimo, *Lazarillo de Tormes* (1554)

Salimos de Salamanca y, llegando al puente, está a la entrada de él un animal de piedra que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal y, allí puesto, me dijo:

-Lázaro, llega al oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza junto a la piedra, afirmó recio la mano, diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

-Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rio mucho la burla.

Pareciome que, en aquel instante, desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar; pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer”.

**1. Complete el texto transformando los infinitivos en el tiempo y modo adecuados.**

Muriel contrajo segundas nupcias año y pico después de enviudar, en una boda discreta y civil a la que yo no fui invitado, no había ningún motivo para incluirme en el elenco, en realidad no era más que un antiguo empleado, un joven fugaz al que se había dado una oportunidad. El divorcio por fin había llegado al país cuando Muriel ya no lo necesitaba, quizá no **(hacer)** [1] uso de él de haber seguido viva Beatriz, a veces pienso que los vínculos del engaño y la desdicha son los más fuertes de todos, así como los del error; es posible que **(anudar)** [2] más que los del conocimiento de causa y el contento y la sinceridad. En las escasas ilustraciones de la boda vi a Van Vechten y a Rico y a Roy, y al maestro Viana que ornamentaba el enlace, un torero **(lucir)** [3] mucho en cualquier celebración. No a Gloria ni a Marcela ni a Flavia, las dos primeras lo habrían considerado una traición y la tercera acaso prefirió no asistir. También vi a los tres hijos, más crecidos, siempre idénticos a Beatriz: Miré largo rato a Susana: con no mucha más edad sería la viva imagen de su madre en aquellas fotos juveniles expuestas por su añoranza y su persistencia y que tantas veces **(ver)** [4], la de niño muerto vivo en sus brazos y la de su boda con Muriel, unos veinte años atrás. Ahora **(entender)** [5] mejor las expresiones de ambos en aquella ocasión: la gran sonrisa de ella que miraba a la cámara, su euforia patente o era más bien triunfalismo, una cría disfrazada de novia. Él, en cambio, anublado si no sombrío, como un hombre convencido de estar adquiriendo una enorme responsabilidad. Ella jugaba a contraer matrimonio, él **(ir)** [6] en serio y lo **(contraer)** [7] de verdad, como si **(ser)** [8] consciente de la validez de ese verbo para las obligaciones las deudas y las enfermedades. A ella el mundo se le ofrecía ligero, como las consecuencias de sus actos, que una vez cometidos son tonterías, son pasado; él era alguien que conocía ya la renuncia, o que estaba al tanto de que el amor llega siempre a destiempo a su cita con las personas, como me dijo con melancolía que **(leer)** [9] en un libro una vez, no **(saber)** [10] cuál.

J. MARÍAS, *Así empieza lo malo*, 2014

**2. Transforme en estilo indirecto el siguiente texto:**

*Hay escapadas para trotamundos experimentados o amantes de la cultura. También será increíble celebrar el fin de año en Londres. Y si desean escaparse a ciudades donde la Navidad está arraigada, una propuesta perfecta es Viena, con mercadillos que parecen sacados de un cuento. Adelanten su carta a los Reyes Magos y hagan que se cumpla su deseo de viajar. No se olviden de que si realizan la reserva antes del 10 de diciembre, les regalaremos una maleta. Dense prisa y vengan lo antes posible para que no se les escape esta oportunidad. Anímense.*

**Inicie así:**

*El director de la agencia les dijo a sus clientes...*

3. a) Establezca el tema del siguiente texto y realice un breve resumen de su contenido.
- b) Comente los elementos lingüísticos que hacen que el texto pueda considerarse un texto de opinión.

### Modelo alemán

Raúl del Pozo

Otra vez vivimos los españoles pendientes de lo que dicen de nosotros. Antes teníamos que soportar a los viajeros románticos; ahora a los hombres de negro, a los que habían profetizado nuestro rescate. Y, sobre todo, vivimos obsesionados de lo que piensen los alemanes. En el pasado nos consideraban enemigos de las luces y fanáticos religiosos. Los románticos veían esta nación como lo «horriblemente bello». Ortega nos recomendó que aprendiéramos de Alemania y abandonáramos el provincianismo, ese apego español a las costumbres y prejuicios, eso de creerse estúpidamente el centro del orbe. Ortega estaba enamorado de Alemania, se sabía el Cantar de los Nibelungos y creía que sin el vino del Rin la tierra sería un valle de lágrimas («Basta una sola gota para expulsar el pesar y la pena»). Levitaba paseando por las «calles atoledadas de Marburgo». Pensaba que Alemania era la máquina intelectual de Europa. Le llamaron Torero des Geistes (torero de la inteligencia), pero a los ciudadanos españoles los alemanes los veían como de segunda.

Ahora valoran a nuestros cocineros, a nuestros diseñadores y prefieren venir de vacaciones al país de Paquito El Chocolatero. Pero en política y trabajo nos exigen un cambio de conducta. Llegaron a considerarnos los prusianos del sur, después se han desencantado. Ahora nos ven vagos, corruptos, pobres, trasnochadores y juerguistas.

Mi amigo, profesor en Dresde, compara los escolares españoles con los alemanes: «Para hacer un dictado en una clase española hay que negociar con los alumnos; para hacerlo en Alemania no hay más que decir: ‘Dictado’. No rechistan».

Si éramos una pandilla de vagos, de saltadores del presupuesto, si no solo hay que catalanizar España, sino germanizarla, que nos muestren un modelo. El Estado del Bienestar nació en el 45 después del crack del 29 y murió hace unos meses con el segundo crack. El *Welfare State* de los obispos anglicanos, la democracia del capitalismo, quebró también. ¿Qué modelo proponen los alemanes? ¿Arquitectos españoles cogiendo abrigos en el guardarropa? ¿O el método Hartz 4 para evitar que los mendigos hagan barricadas en las alcantarillas dándoles casa y 10 euros para el perro? Con los minijobs y Hartz han logrado el 5.4 de paro. Esa receta alemana, esa disciplina, sólo vale para los germanos, tan laboriosos, disciplinados y serios que no pueden soportar la ociosidad o la pereza. También quieren recuperar el dinero que prestaron, lo que Goethe llamaba el frufú del papel moneda, la inflación de deudas para pagar deudas. Podríamos decir como el jornalero de la República «En mi hambre mando yo». Pero en nuestra hambre mandan ellos.

*El Mundo*

**4. Realice un comentario de texto teniendo en cuenta la contextualización (autor y obra), el tema (o temas), la estructura, la métrica, los recursos estilísticos y otros aspectos que considere relevantes (máx. 350/400 palabras).**

Federico García Lorca, *Romance de la luna, luna* (*Romancero gitano*, 1928)

1        La luna vino a la fragua  
          con su polisón de nardos.  
          El niño la mira, mira.  
          El niño la está mirando.  
5        En el aire conmovido  
          mueve la luna sus brazos  
          y enseña, lúbrica y pura,  
          sus senos de duro estaño.  
          – Huye luna, luna, luna.  
10       Si vinieran los gitanos,  
          harían con tu corazón  
          collares y anillos blancos.  
          – Niño, déjame que baile.  
          Cuando vengan los gitanos,  
15       te encontrarán sobre el yunque  
          con los ojillos cerrados.  
          – Huye luna, luna, luna,  
          que ya siento sus caballos.  
          – Niño déjame, no pises  
20       mi blancor almidonado.  
          El jinete se acercaba  
          tocando el tambor del llano.  
          Dentro de la fragua el niño  
          tiene los ojos cerrados.  
25       Por el olivar venían,  
          bronce y sueño, los gitanos.  
          Las cabezas levantadas  
          y los ojos entornados.  
          Cómo canta la zumaya,  
30       ¡ay, cómo canta en el árbol!  
          Por el cielo va la luna  
          con un niño de la mano.  
          Dentro de la fragua lloran,  
          dando gritos, los gitanos.  
35       El aire la vela, vela.  
          El aire la está velando.